

Wer einmal aus dem Blechnapf frißt... Una Proyección Autobiográfica

María José Corvo Sánchez

Universidad de Vigo

Característico da obra de Hans Fallada, pseudónimo de Rudolf Ditzen, igual ca doutros escritores identificados coa fin da República de Weimar, é a reprodución de existencias reais e de pequenos destinos individuais.

Wer einmal aus dem Blechnapf frißt recolle a historia de Willi Kufalt: a súa liberdade e o seu presidio.

Coñecendo a personalidade e a vida do autor, resulta directa a identificación del co seu protagonista. A equivalencia entre os sucesos e as experiencias de dúas entidades distintas, unha real, R. D., e outra ficticia, W. K., só é un dos factores imprescindibles que nos permiten clasificar esta novela como autobiográfica. A súa expresión, a forma na que o narrador regula e presenta a información, confirma a identificación de Hans Fallada coa súa obra e máis concretamente co seu protagonista Willi Kufalt.

1. INTRODUCCIÓN

La novela *Wer einmal aus dem Blechnapf frißt...*¹ narra la historia de Willi Kufalt, una historia que recoge el enfrentamiento de su protagonista tanto ante la libertad física que implica su salida de la cárcel, como ante la espiritual que esta liberación conlleva y el posterior proceso de desmoronamiento de todas sus esperanzas e ilusiones, que le conduce finalmente a la negación de su propia libertad y nuevamente al punto de partida, el presidio.

Es un relato existencial, reflejo de la vida de su autor, Hans Fallada². Su contenido, principalmente autobiográfico, le sirve de base además para la exposición de gran parte de las directrices ideológicas que se mantienen en mayor o menor medida a lo largo de toda su producción literaria, como es su insatisfacción, su dificultad personal para entablar relación con otras personas, la sexualidad como un medio de liberación, etc.

Conociendo la personalidad y la vida de su autor, resulta directa la identificación de éste con su protagonista Willi Kufalt. Pero una posible equivalencia entre los sucesos y las experiencias de dos entidades distintas, una real, Rudolf Ditzen y otra ficticia, Willi Kufalt, sólo es uno de los factores imprescindibles que nos permiten clasificar una novela como autobiográfica; la forma en que el narrador regula y presenta la información narrativa es el segundo factor que evidencia y confirma la identificación de Hans Fallada con su obra y, más concretamente con su protagonista, Willi Kufalt.

2. AUTOBIOGRAFÍA EN LA NOVELA

Las primeras experiencias de privación de libertad de Rudolph Ditzen fueron en sanatorios y en clínicas psiquiátricas privadas, por recomendación médica, por su enfermedad nerviosa y voluntariamente, para someterse a curas de desintoxicación: en Bad Berka en 1911 y en Tannenfeld en 1912, tras el trágico suceso del duelo con su amigo Hans Dietrich von Necken, un caso de doble suicidio fallido del que éste último resultaría muerto.

Las estancias en dichos centros le sirvió para conocer la soledad de las celdas de aislamiento y para descubrir que la sociedad también posee sus propias instituciones cerradas, repercutiendo negativamente en la concepción que tanto de la vida como de sí mismo tenía y agravando su auto-desconfianza y su desconfianza en los demás.

Volvería a ingresar en Tannenfeld en 1919. Y en el sanatorio de Carlsfeld en Brehna en 1917, para someterse a una nueva cura de desintoxicación.

En la cárcel ingresa por primera vez en 1924 con una condena de seis meses en prisión acusado por fraude:

Für die Mittel greift er im Sommer 1923 zum erstenmal in eine fremde Kasse und begeht auf dem Gut Neuschönfeld bei Bunzlau in Schlesien eine Unterschlagung. Das Vergehen wird schnell entdeckt und er in Bunzlau am 12. Juli schnell zu einer Strafe von sechs Monaten Gefängnis verurteilt... (Fallada, 135)

Un año más tarde se vería obligado a cumplir una condena de dos años y medio en la cárcel de Neumünster tras reincidir en el mismo delito.

Su paso por los sanatorios y por las clínicas psiquiátricas, como decíamos, constituye su primer contacto con centros de reclusión; pero son sus vivencias en prisión, primero en Greifswald y luego en Neumünster, así como sus respectivas consecuencias, las que principalmente se reflejan en la obra que nos ocupa. Por ello, intencionadamente, podríamos pensar, la novela comienza dos días antes de la puesta en libertad de la cárcel de su protagonista, Willi Kufalt —un hombre cerca de la treintena como el escritor en el momento de su composición— permitiéndonos conocer así el mundo de la prisión, con sus ordenes y sus desórdenes, como lo viviera su propio autor.

En la figura de W. K., quien acaba de cumplir una condena de más de dos años por el mismo delito que cometiera Rudolph Ditzen, "Unterschlagung und Urkundenfälschung" (Fallada, 14), es sobre la que principalmente recaen los datos autobiográficos que encontramos en la novela.

El comportamiento de W. K. en la cárcel es el de un recluso correcto:

Sein Pensum hat er immer gestrickt, oft zwei, manchmal sogar drei, er hat sich Zusatzlebensmittel kaufen können und Tabak. Er ist in die zweite Stufe gekommen und in die dritte, ein vertrauenswürdiger Mustergefangener, in dessen Zelle die Kommissionen geführt wurden und der stets angemessen und bescheiden geantwortet hat. (Fallada, 14)

De esta manera refleja R. D. su propia conducta en la prisión, como le sería reconocido al ser puesto en libertad:

Am 3. November 1924 wird er vorzeitig entlassen. Dem Häftling Rudolph Ditzen wird »gute« Führung bescheinigt. . . (L. Werner, 152)

El presidio en las cárceles de Greifswald y Neumünster generan y acrecientan en R. D. un mismo temor: que esa experiencia pasada se llegue a saber y pueda perjudicarlo en el futuro. Esto le lleva a ocultar su condena en Greifswald incluso hasta a su familia, recurriendo a su amigo Kagelmacher, quien falsifica varios certificados de trabajo para ayudarlo a justificar su ausencia durante el período de prisión (L. Werner, 152). Tiempo des-

pués, al salir de la cárcel central de Neumünster, la solución que encontraría para deshacerse de su pasado sería la de marcharse a Hamburgo buscando refugio en el anonimato de la gran ciudad (L. Werner, 158).

Este mismo temor es el que atormenta, ante la salida de la cárcel, a W.K. Por ello, buscando la manera de velar su estancia en prisión como lo hiciera R. D, solicita que en su orden de baja no conste el sello de la cárcel:

... es gibt eine Bestimmung in der Vollzugsordnung, das aus dem Abmeldechein nicht hervorgehen darf, das der Entlassene aus einer Strafanstalt kommt. (Fallada, 63)³

Es la salida de la cárcel de Neumünster del expresidiario Rudolph Ditzen la que se recoge en la novela, pues el destino que le depara a nuestro protagonista es prácticamente idéntico a lo acontecido en el vida del autor a su llegada a Hamburgo y que, simplificada, puede ejemplificarse con el siguiente fragmento:

In Hamburg kommt Rudoph Ditzen in einem christlichen Wohnheim unter und arbeitet in dem dort angeschlossenen Schreibbüro. Ausgebildet ist er für eine solche Tätigkeit gerade nicht, und Atmosphäre des Wohnheims erinnert ihn fatal an das Klima der Anstalten und Gefängnisse.... findet er etwas anderes, eine Frau...vermittelt ihm ein Zimmerchen, und dann kauft er sich...eine gebrauchte Schreibmaschine. Mit Adressenschreiben für Hamburger Exportfirmen hofft er durchkommen und sich dabei nach anderen Chancen umsehen zu können. (L. Werner, 161)

La marcha a Hamburgo encierra un doble propósito: iniciar una nueva vida que anule su pasado, implica al mismo tiempo, romper con los lazos familiares para poder conseguir la propia independencia lejos de la familia y de sus padres. Esta separación, necesaria para él, le resulta fácil, pues nunca mantuvo buena relación con ellos:

Der Vater korrespondiert über Jahre nur in Ausnahmefällen mit ihm, und die Mutter behandelt diesen Mann in der Mitte der Dreißig nicht nur als verlorenen, sondern für lange Zeit auch als unmündigen Sohn. (L. Werner, 161)

Este aspecto de la vida del autor también queda manifiesto en la obra. Y lo hace en forma de crítica y de omisión, pues las escasas referencias

familiares que encontramos en la novela sirven sólo para confirmar la carencia de afecto y las desaveniencias familiares que sufrió él mismo.

Crítica la estricta y seria educación burguesa que recibiera de niño en la única alusión que en toda la novela se hace de la infancia de su protagonista:

Vielleicht dachte er an alles mögliche, vielleicht sogar an die Zeit, da er ein Kind gewesen war, und seine Mutter war nach dem Abendessen in sein dunkles Schlafzimmer gekommen, hatte sich über sein Bett gebeugt und gesagt: «Träume gut. Aber gleich einschlafen!» (Fallada, 220)

El único familiar mencionado por W.K. es su cuñado Werner, en quien finalmente no encuentra apoyo al salir de la cárcel. Hermanos, primos, padres, etc, no cuentan para él, como si no existieran, como puede observarse en el siguiente fragmento, que recoge la entrevista mantenida entre W.K. y el párroco de la prisión y que, posiblemente sea el que mejor ejemplifique lo que estamos exponiendo:

«... Sehen Sie, man muß doch wissen, aus welchen Kreisen Sie stammen...Also was ist der liebe Herr Vater?»

« Tot »

«... Aber die Mutter, die lebt noch, nicht wahr? Die ist Ihnen noch geblieben?»

«Herr Pastor...ich bitte, mir die Fragen kurz und knapp, wie sie dort vorgedruckt sind, vorzulesen!»

«Aber, mein lieber, junger Freund, was haben wir denn? Ich verstehe Sie nicht. Ja, doch, doch, ich weiß, es ist eine wunde Stelle, wenn man mit seinen Nächsten auseinander ist. Daran darf nicht gerührt werden. Aber sie schreibt Ihnen doch, Ihre Mutter, sie schreibt doch?»

«Nein, sie schreibt nicht!» schreit Kufalt. ...» (Fallada, 51)

Igualmente, atraído por la gran ciudad y protegido por su anonimato, W.K. decide marcharse a Hamburgo tras su puesta en libertad. Las primeras semanas vive en Friedensheim, una residencia interconfesional que funciona a modo de centro de acogida y de reinserción social, a la que pueden acudir exconvictos y parados, bajo la supervisión del Sr. Seidenzopf y la dirección del Pastor Marcetus. Su ambiente es triste, oscuro y muy semejante al de la cárcel⁴:

«Üppig ist das nicht», denkt Kufalt, «das trauliche Friedensheim. Wenigstens sind die Fenster nicht vergittert. Sonst ist es eigentlich Kittchen. Die Betten sind auch nicht besser ». (Fallada, 81)

Del mismo modo, con su trabajo en la sala de máquinas de la residencia, escribiendo direcciones a destajo, W.K. se costea su estancia en Friedensheim. No es un trabajo que requiera mucha capacidad, pero, a causa por un lado, de la premura por forzar el ritmo para ganar así más dinero y por otro, de la estrecha y severa vigilancia por parte del supervisor a la que se halla sometido, W. K. siente de nuevo crecer su inseguridad y el sentimiento de miedo que ésta conlleva ante el temor de no poder librarse de su experiencia de la cárcel para conseguir superarse y adaptarse a la nueva vida. En Friedensheim no se halla la recompensa esperada tanto tiempo en prisión y, con el paso de los días, va resultándole cada vez menos soportable permanecer en la residencia:

Dieses kleine, mickrige Leben, diese Kämpfen um den Groschen, dieses Streiten mit Seidenzopf, dieses Quälen an der Maschine, dieser Beerboom, dieser Petersen, dieser Marcetus —soll das die Freiheit sein, auf die er fünf Jahre gewartet hat? (Fallada, 108)

Consigue permiso para abandonarla para poder vivir independiente y, tras ser rechazado de una primera casa por su condición de exconvicto, consigue alojamiento en casa de la señora Behn, a quien alquila una habitación, como también hiciera R.D.

Sin embargo, pronto la realidad supera las tentaciones de la gran ciudad: sin trabajo, R.D. no puede permitirse pagar una habitación, ni seguir viviendo en Hamburgo y decide volver a Neumünster, donde cuenta con algunos conocidos que pueden ayudarle:

Von Hamburg bin ich hierher verzogen, weil ich die dortigen Preise jetzt nach Eintritt der Kälte wirklich nicht mehr erschwingen konnte —die Heizungskosten werfen meinen Etat völlig um—, und weil ich hoffe, durch die hiesigen mir bekannten Gefängnisbeamten etwas Arbeit zugewiesen zu bekommen. (L. Werner, 165)

Al igual que hiciera R.D., independizarse totalmente es la única posibilidad que tiene W.K. para romper con los lazos del pasado. Por ello, tras trabajar durante un breve periodo de tiempo en otra sala de máquinas que el Pastor Marcetus posee en la ciudad, decide buscar otra actividad en la que

no se vea obligado a estar a las órdenes de nadie. Pero la situación laboral no es buena; debe enfrentarse a una sociedad llena de parados —la del propio R.D.— y su condición de exconvicto, un handicap con el que debe convivir, agrava su *Kittchenkrankheit*, su temor de no poder superarse:

Es wird immer schlechter... Ich will und ich will, aber je mehr ich will, um so schlimmer wird es. Und plötzlich bin ich weg, alles leer in mir, als wäre ich gar nicht mehr. (Fallada, 132)

Tras una primera experiencia laboral junto a un grupo de colaboradores —todos ellos exconvictos como él— que le conduciría a la cárcel, W.K. inicia su lucha por la independencia en solitario: al igual que R.D., se compra una máquina de escribir usada y comienza a trabajar escribiendo direcciones para distintas empresas exportadores. Poco tiempo después, sin embargo, también se ve obligado a volver a "die kleine schleswig-holsteinische Industriestadt" (Fallada, 25),⁵ donde, entre otros, cuenta con su amigo Emil Bruhm. El motivo, aunque principalmente el mismo, por encontrarse sin trabajo, se halla adornado en la novela por el primer suceso delictivo de su protagonista: colabora con su amigo Batzke en un robo y, siendo consciente del peligro que supone continuar en Hamburgo, decide volver a la pequeña ciudad, de la que unos meses antes había escapado pensando en no volver nunca más.

El poco afecto que W.K. siente por la pequeña ciudad —"das kleine Nest"— (Fallada, 25) es también reflejo del desprecio que R.D. sentía por Neumünster, de la que diría:

Es ist ein so stupides Nest, von Fabrikarbeitern, die aus aller Herren Ländern zusammengewürfelt sind...., daß es ein Grauen ist. (L. Werner, 165)

El día que R.D. se marcha de Hamburgo es el día en el que conoce a Anna Margarete Issel, de la que se enamora desde el primer momento, encontrando en ella el sentido de su lucha en la vida:

... das Glück, wie er sich immer vorgestellt hat...das Mädchen, das den bösen häßlichen Froschkönig mit ihrer Liebe von all den Dingen befreit, «die dem Irrenden ein unverständliches Leben aufgezwungen» haben. (L. Werner, 164)

Y en Neumünster encuentra trabajo como *Abonnement- und Annoncenwerber* en el periódico local *General-Anzeiger*.

W.K. conoce a Hildegard Harder en un baile. No se trata de un amor a primera vista como el de R.D. con Anna M. Issel y tampoco es tan intenso, pero W.K. cree acercarse a la felicidad igualmente.

Al principio le resulta muy difícil encontrar trabajo y se gana la vida con su vieja máquina escribiendo direcciones, cartas y solicitudes. Finalmente, y como le sucediera a R.D., entra a trabajar en el periódico local, como W.K. le cuenta a su amigo Emil Bruhm: "Ich darf Abonnenten und Anzeigen werben..." (Fallada, 238)

En el amor y en el trabajo encuentra R.D. su propia estabilidad. Su relación con Anna M. Issel prospera al mismo tiempo que experimenta un cierto éxito en el terreno laboral. Y en torno a estos dos elementos giran sus principales preocupaciones esas Navidades: su temor, en primer lugar, ante la aproximación del día de la boda, como le haría saber a Anna Margarete:

Ein wenig bedenklich wird es mir doch, je näher der feierliche Tag kommt. Nicht meinetwegen, sondern vor allem deinetwegen. Ich hoffe, du bist dir ganz klar, daß ich eine finanziell ungewisse Zukunft erwartet, daß ich nicht gesund bin, daß du von mir keine Kinder haben wirst und haben darfst, daß ich gesellschaftlich deklassiert bin. (L. Werner, 173)

y, en segundo lugar, ante la amenaza siempre latente de terminar en el paro algún final de mes:

Die Arbeitsfülle ist nich kleiner als im Mai und die Gefahr der Entlassung zu beinahe jedem Ersten genauso groß wie ein halbes Jahr zuvor. Der kleine Angestellte steht mit einem Bein immer in der Stellungslosigkeit. (L. Werner, 179)

Igualmente el amor de Hildegard Harder llega a la vida de W.K. acompañado por el 'éxito' en el trabajo. Es diciembre, se aproximan las Navidades y W.K. se siente tan seguro de sí mismo y tan feliz, que incluso cree haber superado sus años de presidiario:

Dann war er besessen von einem übersteigerten Kraftgefühl und Selbstvertrauen. Jetzt war der Bunker endgültig überwunden, Kufalt taugte was, Ku-

falt konnte was, und kein...vermochte mit Hinweisen auf die kühle Trehne irgend was bei ihm zu erreichen... (Fallada, 264)

Como a R.D. le preocupa su estabilidad laboral; pero mucho más su pretendida estabilidad emocional respecto a su compromiso con H.H.. Este día transcurre para él como un sueño, del que cree despertar al llegar a casa por la noche cuando, sin comprender lo que está sucediendo, le invade la duda y el arrepentimiento⁶:

Und schließlich geht er nach Haus in sein Bett und der Traum ist aus und er wacht auf und weint: «Was habe ich getan!» (Fallada, 263)

A diferencia de lo que acontece en la relación de R.D. con Anna M. Issel, el compromiso entre W.K. y H.H. no llega a concluir en boda. W.K. es acusado de un robo que no ha cometido y el escándalo le obliga a abandonar la ciudad para dirigirse nuevamente a Hamburgo, en busca de otras posibilidades. La vida que le espera allí poco tiene de común con la de R.D. tras su matrimonio con Anna M. Issel. Recuerda más bien a unos cuantos años antes, como si de un salto en la vida de R.D. se tratara, a partir del momento en que éste rompe en 1917 su primer compromiso de boda, para evitar así sacar a la luz sus experiencias anteriores ante ella y su familia; renuncia a su compromiso ante nuevas posibilidades y decide dedicarse en serio a su verdadera vocación, la de escritor. Es en este momento cuando cambia su nombre por el de Hans Fallada.

Su nuevo entorno comienza a poblarse de amistades⁷ que agravan el desorden e influyen negativamente en su vida, induciéndolo al consumo de morfina, a la que R. D. se aferra, cada vez más, como tabla de salvación para rendir en su trabajo y conseguir superar el gran esfuerzo, tanto físico como psíquico, que éste le supone:

... mein erster Roman war bis zu einem bestimmten Termin fertigzustellen - all dies verlangte höchste seelische wie physische Leistungsfähigkeit, die Morphium allein vermitteln konnte... Morphium war mir immer nur ein Mittel, das Arbeit zu jeder Stunde ermöglichte, intensivste Arbeit... (L. Werner, 128)

Ya en Hamburgo, W.K. vive como inquilino en casa de la señora Fleege. Se hace llamar Ernst Lederer y dice ser actor de teatro, cuando la realidad es que no tiene trabajo y la mayor parte del tiempo lo pasa con sus

amigos, el expresidiario Batzke y las prostitutas; con la tentación de reincidir, de cometer nuevos delitos y convencido de no ser un delincuente, vive diariamente en la frontera entre lo correcto y lo incorrecto, entre lo decente y lo no decente, y en la indecisión más absoluta, lo que le genera una tensión interior que sólo consigue mitigar con el alcohol. Sin trabajo, cada vez se deja llevar más por sus debilidades, hasta perder la ilusión y toda esperanza. Echa en falta la vida ordenada de Friedensheim y 'protegido' por el alcohol cede a la tentación y vuelve a delinquir. No obstante, su carácter pusilánime le lleva sólo a cometer pequeños hurtos, como es robarle el bolso a alguna mujer, y finalmente a entregarse a la policía⁸.

Esta 'doble vida' de W.K. puede interpretarse como reflejo de la del R.D. de principios de los años veinte, tras salir de la cárcel de Greifswald, período en el que simultanea su trabajo de administrador con el de cronista y abusa del alcohol y de la morfina para satisfacer ambas tareas:

Und Rudolph Ditzen durchläuft in immer enger werdenden Spiralen den Teufelskreis seiner Abhängigkeit. Sorgfältig verbirgt er sie nach außen, bemüht sich, der korrekte Gutsbeamte oder ein durchschnittlicher Literat aus der Provinz zu sein.

Seine bürgerlichen Rollen kosten ihn unendliche Mühe. Morgens braucht er Kognak, damit die Hände nicht zittern, der Magen nicht mehr schmerzt, und er braucht Morphium, und er braucht mehr Geld, als er hat. Er weiß, er wird seine Doppelrolle nicht mehr lange durchhalten können. (L. Werner, 153)

La inestabilidad y la falta de decisión que en él produce la adicción al alcohol y a la morfina le llevan a cometer su segundo delito de fraude el 12 de septiembre de 1925, buscando un pretexto para volver a la cárcel (L. Werner, 155), pues es consciente de que necesita ayuda para superar su adicción y desconfía de la que ofrecen en los sanatorios, de los que ya ha salido sin éxito en más de una ocasión. Es él mismo quien se presenta en la comisaría de policía y les convence de su delito:

... nach Hamburg... nach Berlin. München, Leipzig, Dresden, Köln gibt er später noch als Stationen einer verzweifelten Reise an...Er flieht sich ja selbst. Am Ende ist er in Berlin und sucht die Polizeiwache am Bahnhof Zoo auf, um sich zu stellen. Man glaubt, es mit dem Unfug eines Betrunkenen zu tun zu haben. Ein paar Stunden später sucht er mit dem gleichen Anliegen den Bereitschaftsdienst der Kriminalpolizei am Alexanderplatz

auf. Zunächst erregen seine Erzählungen ungläubiges Staunen, nach und nach kann er die Kriminalbeamten überzeugen. Am 18. September wird er gegen ein Uhr morgens festgenommen. (L. Werner, 154)

Como vemos, R.D. expresa a través de su personaje su propia lucha interior, su desconfianza en sí mismo y la falta de valor para enfrentarse a un futuro y a la vida. E, igualmente, elige para él un mismo destino, la cárcel, un lugar en el que uno nunca se ve obligado a tomar iniciativas ni a decidir, porque siempre te dicen lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer, fuera de toda responsabilidad y, en definitiva, donde tanto él como W.K. pueden vivir tranquilos:

Kufalt hat die Decke schön hoch über die Schultern gezogen, im Kittchen ist es angenehm still, er wird großartig schlafen. (Fallada, 388)

Sobre la naturaleza y el destino de W.K. recaen la mayor parte de los elementos autobiográficos de la novela; no obstante, también otros personajes reflejan ciertos aspectos de la vida de Hans Fallada.

A la salida del sanatorio, tras su primera cura nerviosa, R.D. escribiría a su amigo Necken, diciéndole:

...ich habe eine fürchtbare Angst vor der Zukunft, weil ich weiß, daß jene Behandlung im Sanatorium mich erziehungsfähig gemacht hat, und doch weiß ich, daß ich noch sehr erziehungsbedürftig bin. In einsamen Stunden packt mich immer noch die Versuchung, nach dem Revolver zu ergreifen —er sieht sehr verlockend aus— wenn ich merke, daß ich nicht imstande bin, meine nervöse Krankheit selbst zu bezwingen. Und ich kann mich —das liegt im Wesen der Krankheit— niemand anvertrauen. (L. Werner, 48)

Pues bien, este miedo al futuro y a la incapacidad de superar el propio instinto criminal, no sólo se manifiesta en la novela a través de la figura de W.K..

El exconvicto Batzke es consciente de su naturaleza delictiva y la asume: acepta la realidad, sabe que es un delincuente y que lo seguirá siendo cuando sea puesto en libertad, como le dice a W.K.:

Ich bin Ganove und ich bleibe Ganove. (Fallada, 35)

Igualmente Emil Bruhm se enfrenta con decisión a su futuro. Sin embargo, y a diferencia de Batzke, rechaza su condición de delincuente; su intención es comenzar desde cero una vida decente y adaptarse a la sociedad:

Ich denk' immer, ich krieg' noch mal ein anständiges Mädél...und heirate und werde Meister und hab' Kinder... (Fallada, 25)

Beerboom, por su parte, es un personaje que no supera su *Gefängniskrankheit*, su síndrome de presidiario, y para escapar de su locura debe delinquir de nuevo y volver a la cárcel.

La figura de W.K., como hemos visto, es la más compleja de todas, pues escapa de estas posibilidades de identificación recogiendo un poco de cada una de ellas. Para comenzar una nueva vida por el buen camino ingresa en Friedensheim, al ser incapaz de decidir entre seguir los pasos de Batzke o los de E.Bruhm. Pero, al no llegar a superar nunca su *Gefängniskrankheit*, siempre se siente enfrentado a su pasado en prisión, que le amenaza constantemente y que le culpa incluso de crímenes que no ha cometido. El alcohol no es suficiente para huir de esta 'locura' que no le permite vivir tranquilo y, huyendo de sí mismo, vuelve a la cárcel, el único lugar donde puede encontrar la paz que necesita, al igual que R.D.:

Um seiner Gefangenschaft zu entkommen, geht Rudolph Ditzen ins Gefängnis. (L. Werner, 157)

De todos ellos por separado y de W.K. como compendio de todos, se sirve Hans Fallada para justificar su propia inseguridad y, independientemente de la actitud que cada uno de ellos toma ante la nueva vida tras la cárcel, todos representan los temores del escritor, que, simbolizados implícitamente en el título de la obra: "Wer einmal aus dem Blechnapf frißt ... frißt immer daraus" (Fallada, 72), podrían transcribirse de la siguiente manera: quien elige aceptar su instinto criminal para seguir siéndolo, tarde o temprano volverá a la cárcel; quien, por el contrario, reniega de él y opta por la vida decente e intenta llevarla a la práctica, nunca se verá libre de su pasado y siempre se encontrará con el rechazo de la sociedad.

El alcohol y la desconfianza en las relaciones humanas son otros elementos autobiográficos evidentes en la novela.

R.D. sufrió a lo largo de su vida una doble relación de dependencia: con la morfina y con el alcohol. Es su experiencia con el alcohol la que podemos observar en WBF, en su protagonista —como ya hemos visto— y en otros personajes, incluso como un problema más agudizado, como es el caso de Berthold, para quien el alcohol es su único medio de liberación: sólo es libre cuando está borracho, como él mismo admite:

Natürlich bin ich besoffen. Nur so wie ihr Kindlein kann ich nicht mehr besoffen sein. Ich bin frei, wenn ich trinke. Ihr seid gefangen, wenn ihr trinkt. Ich kann alles, wenn ich trinke. Ihr gar nichts... (Fallada, 85)

La dificultad constante de Hans Fallada para relacionarse con otras personas aparece plasmada en la novela de modo especial a través de la relación que Batzke, E.Bruhm y W.Kufalt mantienen con las mujeres. Reflejando el carácter desconfiado del autor en las relaciones humanas, los protagonistas no buscan en la mujer a la amiga, sino a la prostituta, a alguien con quien poder entablar una relación libre de toda complicidad e implicación personal. De ello se sirve el autor también para describir su propia visión de la sexualidad como medio de liberación, tal como la concibió durante su periodo de juventud hasta encontrar el amor en Anna Margarete Issel: "Sexualität nicht als Beziehung erleben zu können." (L, Werner, 151)

3. DISCURSO DEL NARRADOR

El relato de WBF está narrado en tercera persona y en su historia no interviene el narrador; es, por tanto, el relato de un narrador heterodiegético.

Es, además, un narrador omnisciente, que conoce toda la información narrativa, tanto del interior como del exterior de los personajes

Característico, sin embargo, del narrador de la novela que nos afecta es su actitud meramente informativa de lo que acontece, función que desempeña indistintamente en presente o en pasado, de manera simultánea a los acontecimientos, como si de una historia indeterminada en el tiempo se tratara, que pudo suceder en el pasado y que se ha instalado permanentemente en el presente.

No alude nunca a un pasado anterior a la cárcel y nunca nos ofrece ninguna visión anticipada de lo que ocurrirá con los personajes; tampoco se trata de un narrador atiborrado de ideas que juzga e interpreta los acontecimientos y las conductas de los personajes, como es propio en el autor de la novela, quien sobre el papel del narrador en la obra opina lo siguiente:

Mit keinem Wort sollte er andeuten, was er selbst über das Erzählte dachte, das war Sache des Lesers. (L. Werner, 218)

Esta es su estrategia: para sumir al lector en la misma ignorancia en la que se encuentra el protagonista, el narrador en el instante en que comienza a narrar 'abandona' todos sus conocimientos. No interesan los acontecimientos pasados y tampoco los futuros; sólo es necesario observar el desarrollo.

WBF comienza con el discurso del narrador; es él quien nos presenta a su protagonista, Willi Kufalt, como un prisionero en su celda:

Der strafgefangene Willi Kufalt geht in seiner Zelle auf und ab. Fünf Schritte hin, fünf Schritte her. Wieder fünf Schritte hin. (Fallada, 5)

Nos introduce así en el mundo del protagonista —su pasado y su presente—, convirtiéndolo en el principal foco de la narración hasta el final de la novela. El relato mantiene un orden lineal: comienza en la cárcel unos días antes de que W.K. sea puesto en libertad.

Su presencia se da, pues, desde la primera línea de la novela; no se oculta, permitiéndonos observar el mundo creado por él mismo. Y desde la primera línea éste gira ya en torno a su protagonista Willi Kufalt.

El narrador es quien percibe toda la acción que se desarrolla en la novela y quien dirige la narración; es decir, no sólo regula la narración de los acontecimientos, también dirige el discurso de los personajes, subordinándolo siempre al suyo y en los que delega directamente:

«Na schön», sagt Maack. «Jeder muß wissen, wie dumm er verträgt. Wir geben dir dann was ab, wenn es soweit ist, kannst dich mal satt futtern auf unsere Kosten». (Fallada, 143)

o indirectamente, para permitirnos conocer sus pensamientos también a través de ellos mismos.

El discurso de W.K., como el de los demás personajes, se halla, pues, subordinado al del narrador. La relación que éste mantiene con él es, sin embargo, mucho más estrecha, provocando en muchas ocasiones que el lector, ante algunas reflexiones, reciba una impresión de ambigüedad o de confluencia de dos voces: la del narrador y la del personaje, lo que lleva a creer que ambos piensan de una misma manera y, por consiguiente, a su identificación. Sirvan de ejemplo las siguientes citas:

Der Gefangene steht wieder unter dem Fenster und überlegt einen Augenblick, ob er hochklettern soll und hinaussehen. Vielleicht sieht er jenseits der Mauern eine Frau? (Fallada, 6)

Ach, das gute Leben jetzt draußen. Wie wird es schön sein! Keine Entbehrungen, wenn er natürlich auch sehr, sehr sparsam sein wird. Aber man kann in ein Café gehen und vielleicht mal in eine Bar... (Fallada, 58)

Wir kehren alle wieder heim zu uns. Immer wieder. Nichts blöder als das Geschwätz von dem neuen Leben, das einer anfangen könnte, in uns sitzt es. In uns bleibt es. Da hockt er nun in seiner Stube in der Königstraße... Ist der faulige Geruch da aus den Chausseegräben, von Sterben und Vergehen, ist die Einsamkeit da, mit der man nichts anfangen kann, ist alles, alles wieder da, ein verfehltes Leben ohne Aussicht, ohne Mut, ohne Geduld. (Fallada, 223)

Son muchas las referencias que podemos encontrar en la novela para ejemplificar esto, pues son muchos los momentos en los que el lector ante ellas experimenta la sensación de navegar entre dos aguas de un mismo río y entre dos mentes hermanas, en definitiva.

Teóricamente, el narrador es una entidad ficticia que sólo existe en el mundo irreal de la novela, un mundo creado por un personaje real, su autor, quien funciona como emisor de un mensaje sin comprometerse con la veracidad de los hechos, dirigiéndose a un oyente o receptor que debe aceptar como norma la suspensión de cualquier conexión entre el relato y el mundo exterior empírico, puesto que toda obra literaria siempre es ficción de comunicación. Sin olvidar esto, sin embargo, el hecho, por una parte, de

que el narrador sea omnisciente y el modo de representar la información, por otra, nos permite establecer la siguiente doble identificación:

1. Una primera entre el narrador y el personaje principal, Willi Kufalt, ya que la fusión de sus voces no permite diferenciar los pensamientos de uno y de otro.
2. Una segunda identificación entre el narrador y el autor de la obra, ya que si pensamos que con lo expuesto podemos caracterizar de alguna manera a su autor, o bien lo que éste pretende, nos es lícito hablar de autor implícito.

4. CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas he intentado exponer mi idea de cómo Hans Fallada está presente en la obra, haciendo referencia no sólo a los muchos elementos autobiográficos que en ella podemos encontrar, sino también a una doble identificación: la del autor real con el narrador como autor implícito y la de Rudolph Ditzen con el personaje principal, aún sabiendo que teóricamente es imposible identificar al escritor con sus personajes ficticios, ya que como entidades diferentes pertenecen a mundos distintos.

La identificación de R.D. con W.K., sin embargo, resulta evidente: Hans Fallada refleja en W.K. todo lo que su experiencia en presidio había representado y significado para él; la vuelta a la cárcel, igualmente implica para ambos la anulación de una misma voluntad de futuro: una existencia sencilla, cerca del campo junto a una buena mujer y a unos hijos...

Este destino fatal del protagonista, como el del resto de los personajes de la novela, simboliza el sentimiento de culpabilidad de su autor, una culpa que se arrastra desde el pasado y que impide reunir el valor necesario para enfrentarse al futuro:

... das sind gehandikapte Menschen, verdorkste Menschen, in ihnen sitzt — mit einer Straftat fing es an, im Kittchen ging es weiter, nach der Entlassung wurde es vollendet—, in ihnen sitzt das Gefühl, daß sie es doch auf dem normalen Wege nicht schaffen, daß sie nie, nie wieder in ein ruhiges, bürgerliches Leben zurückkönnen. Sie leben am **Rande** des Daseins, jeder

Klatsch bedroht sie, jeder Schutzmann, jeder von der Kripo, Briefe bedrohen sie, Kittchengenossen bedrohen sie —am schlimmsten bedroht sie ihr eigenes Ich. Sie glauben nicht mehr an sich, sie trauen sich nicht mehr — es geht ja doch einmal schief, wer einmal aus dem Blechnapf frißt, frißt immer wieder daraus. (Fallada, 72)

NOTAS

1. En posteriores referencias a esta obra utilizaré la forma abreviada WBF; igualmente, con la abreviatura HFL a la obra *Hans Fallada: sein großes kleines Leben*.
2. Pseudónimo de Rudolph Ditzen. Característica general de sus obras, como la de muchos escritores identificados con el final de la República de Weimer —Irmgard Keun, Erich Kästner, Hermann Kesten, etc. — es la reproducción de existencias reales y de pequeños destinos individuales: “Sie schildern das Dasein und den Lebensweg ihrer Protagonisten jedoch nicht als Läuterungsprozeß wie das expressionistische Stationendrama, die ins gesellschaftliche Abseits und in den Untergang führen, Wege, die im Kreislauf des eigenen verblendeten Bewußtseins oder aber in der radikalen Verweigerung enden”. (Buck; Franke & al., 274)
3. La solicitud expresa en la novela, en boca del propio protagonista, la encontramos en la pág. 64: “Ich bitte um eine Abmeldung nach Vorschrift der Strafvollzugsordnung”.
4. Son muchas las referencias que pueden encontrarse en la obra a este respecto. Representativa es, por ejemplo, la descripción que W.K. realiza de su habitación: “Das Zimmer ist genau so ein Loch, vier kahle Wände, vier schmale Schränke, vier unbezogene Betten (...) Die Schranktür steht offen, kein Schlüssel steckt darin ... (Fallada, 82)
5. Una ciudad sin nombre en la novela, equivalente a Neumünster en la vida real de su autor. Su compromiso con H.H. aumenta el temor de W.K. de que se descubra su pasado, pues, lógicamente la pretensión de entrar a formar parte de una familia implica a la suya propia y a todo lo que ello conlleva. Y su miedo deriva de la certeza ante la imposibilidad de seguir ocultando su vida anterior en un ambiente tan reducido como es el de la pequeña ciudad donde vive, en la que todo el mundo acaba conciéndose y todo se comenta.
7. Como fueron sus amigos Wolfgang Parsenow y Anne Marie Seyerlen.
8. Su cobardía le impide llevar a cabo el gran robo a la joyería junto a su amigo Batzke y, con la pretensión de traicionarlo, acude a la comisaría de policía. Pero tampoco tiene valor para esto y, sabiéndose observado por los agentes, intenta robar a su casera para que, así, lo detengan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Buck, Theo & Franke, Hans-Peter & al. 1985. *Von der Weimarer Republik bis 1945. Geschichte der deutschen Literatur.* (Band 5.). Stuttgart: Klett Verlag.
- Fallada, Hans. 1952. *Wer einmal aus dem Blechnapf frißt...* Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag GmbH.
- Liersch, Werner. 1993. *Hans Fallada: sein großes kleines Leben.* Hildesheim: Chaassen.